

### 1) SAGRADA ESCRITURA

A. Ben-Tor, *La Arqueología del Antiguo Testamento* (Madrid: Ediciones Cristiandad 2004) 687pp.

Todas las colecciones temáticas de una editorial tienen que tener –por principio– una obra tipo manual de referencia para satisfacer la necesidad del público curioso y estudioso de una materia. Sin embargo, la editorial Cristiandad, en su colección “Sagrada Escritura” tiene dos manuales de arqueología bíblica. Uno es el reeditado hace unos años de G. E. Wright, *Arqueología Bíblica*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002<sup>2</sup>, 565pp. El otro es el que nos disponemos a comentar. Cuando los dos mejores manuales de arqueología bíblica se publican en la misma editorial el sector de la competencia no tiene mucho trabajo que hacer. Estamos ante lo que se podía llamar –en el buen sentido de la palabra– un monopolio editorial sobre la arqueología bíblica. De esta manera, la editorial Cristiandad se ha vuelto un referente obligado en el mundo de la investigación arqueológico-bíblica traduciendo y editando una obra trascendente en el sector bíblico internacional. A todo ello hemos de añadir el dato que sucedía con la edición de la obra de Wright que contaba con una amplia introducción de la arqueóloga española Carolina Aznar. En la *Arqueología Bíblica* de Wright, Carolina Aznar ofrecía a los lectores una estupenda actualización de la obra. Una introducción de casi un centenar de páginas que contenían la gran aportación de esta obra y determinaban que la obra continúe siendo referencia obligada como fuente de trabajo e investigación para el gremio de los biblistas. Aznar Sánchez trabaja desde hace años en el W.F. Albright Institute of Archaeological Research de Jerusalén y en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén (Casa de Santiago). La gran novedad de esta edición está precisamente en esta introducción, las casi cien páginas que actualizan el contenido de la obra, que ponen al día la bibliografía, que presentan las novedades que han ido apareciendo desde la publicación de la primera edición de la obra hasta hoy. Con toda seguridad, las páginas de Aznar son el mejor prólogo que se